



9-7

CHAVES TORRES

Cantos  
Patrióticos



GUAYAQUIL.

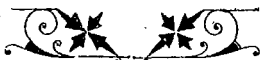
1908

Tipografía "El Vigilante"

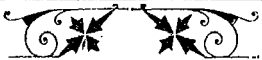


Comprado al Dr. Antonino Pineda  
de neuva el 25 de julio de 1912

BIBLIOTECA NACIONAL
R-102- SN
a-1-E-14
Quito-Ecuador



# Cantos Patrióticos.



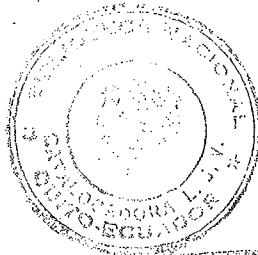


860-1(866) Chávez  
Ch 512 b

CHAVES TORRES

— Cantos

Patrióticos —



GUAYAQUIL.

1908

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 6982	AÑO 1994
PRECIO	DONACION

Tipografía "El Vigilante"

0002276 - J.

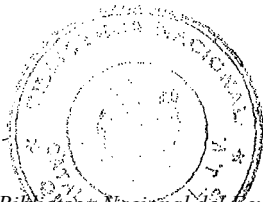


*Testimonio de verdadera simpatía  
al distinguido joven señor Menéndez  
El Autor*

## Nota Filial.

*Las composiciones que bajo el título de Cantos Patrióticos se dan hoy al público, no son sino un humilde mostrario del tributo que mi padre rendirá en el Centenario de la Independencia de Colombia: 1810!-1910!*

*Literatos eximios en el Continente, como Don Rafael Pombo, el Doctor Ortiz, Don Sergio Arboleda, Bolet Peraza, &c. han favorecido con sus gratisimos elogios las poesías de mi padre. Mas hoy, siguiendo su indicación, sólo se encontrará en seguida el soneto del inspirado Salaverry.*





No todos los varones ilustres cantados,  
-obvio però necesario es decirlo-son de nues-  
tros Próceres. Ni serán ellos solos.....La  
lira digna y grata debe tener sonidos para  
todo lo bueno.

Hoy que tanto se necesita invocar varo-  
nes de alto ejemplo!

La nota final será la consagrada al  
gran San Martín, en mejor edición.

Por lo demás ¡gloria al 24 de Julio,  
natalicio del Libertador!

Julio Colón Chaves Mata.

Guayquil, 1908.

A

JOSÉ MARÍA CHAVES TORRES.

ORACULO.

*Vendrán, como la luz sobre el planeta,  
fervidas Musas en doliente coro  
á verter los diamantes de su lloro  
y coronar tu féretro, poeta.*

*No esperes más. Al mundo no le inquieta  
aunque admira tu lírico tesoro,  
que el verso escribas con la pluma de oro  
ó no hayaumbre en tu morada escueta.*

*El padre del Olimpo, el dios Homero,  
midió á palmos la Grecia, peregrino,  
con su sandalia de infeliz viajero.*

*Y el Quijote inmortal ¡suerte irrisoria!  
no halló para Cervantes más destino  
que la gloria sin pan, ó el pan sin gloria.*

Carlos Augusto Salaverry.



# OVACION

---

## En el natalicio de Bolívar.

---

*Dedicada al Señor Dr. Ricardo Nemez.*

Al siglo quince surgía  
la Imprenta—grandioso invento  
que eterniza el pensamiento  
y arredra á la Tiranía,—  
cuando Dios á un Genio un día  
le dice en magna intuición:  
— “Vé, con la Cruz por blasón—  
cruzando el ignoto mar,  
un mundo al Futuro á dar!”  
Y ese Genio fué Colón.

Su arrojo fué sin segundo.  
Y en los misterios de Atlánté,  
orlada en perlas, brillante,  
halló la VIRGEN DEL MUNDO”.  
¡Oh, que placer tan profundo!  
¡Oh, qué inaudita victoria  
sobre Estulticia irrisoria!  
Y ante horizontes risueños  
palpando el bien de sus sueños,  
postróse, y lloró de gloria.

Fué ese lloro, bautismo.....  
sol naciente, fué diadema;  
fué civilizante emblema  
la Enseña del Cristianismo.  
Atlante en su azul abismo  
rompió en sagrado murmurio;  
y el cóndor, hacia el Ligurio,  
lanzó desde el Ande un grito:  
¡síntesis de himno infinito,  
y treno, á la vez, y augurio!.....

Después? Ah! ¿Quién olvidar  
puede el fin de aquel gran hombre  
cuyo immaculado nombre  
debiera este Edén llevar?  
¿Y quién ignora el penar,  
en tres centurias, silente,  
de tánta sencilla gente  
bajo la ibera Opresión?  
¡Pero el Mundo de Colón  
fué, por fin, independiente!

Radió el Derecho. Y, opreso,  
columbrando al pueblo indiano  
le dijo:—Sé soberano  
por tu honor, por tu Progreso!  
Virtud lo ungió con un beso  
en que le infundió energía.  
Y cual aurora de un día  
brillante, primaverál,  
surgió en su alma el Ideal  
de la augusta Autonomía.

Y al grito de INDEPENDENCIA  
de pléyades de hombres grandes  
conmoviéronse los Andes  
de su base á su eminencia.

Y entonces la Providencia,  
por más gloria al mundo gayo,  
le envió otro Genio; cual rayo,  
que asombrara al orbe entero  
poniendo en rota al Ibero  
que á Napoleón fué Pelayo.

De aquella lucha gigante  
no hubo ciudad, valle, monte,  
que dentro de su horizonte  
no viese sangre humeante.  
Pero al fin huyó jadeante  
á su Escorial, el Tirano!  
¡Y libre, republicano,  
bajo el pendón tricolor,  
lleno de gloria y honor,  
surgió el Pueblo Colombiano!

El hallazgo sin igual  
así fué del gran Colón,  
y así nuestra redención  
por Bolívar inmortal.  
Epopéya colosal!  
Qué fé! Qué acción tan intensa!  
Y hoy con vibración inmensa  
en tus multiformes alas  
por do quiera la propalas,  
civilizadora Prensa!

Salve á tu Inventor sublime!  
Por él esparces el dón  
de Cristo, su Religión,  
que excelsa moral imprime,  
si algún tirano te oprime,  
nó, no es él la Humanidad.....  
La luz de la Antigüedad  
volver tú hiciste..... ¡oh portento!

Y fué aquel Renacimiento  
precursor de Libertad.

Muéstrase por tí la Ciencia  
cúan ubicua! Así fulgura  
más penetrante en Natura,  
y aclara más la Conciencia.  
Cautiva, en su ígnia violencia,  
al rayo; hace del vapor  
el sóberano impulsor  
de naves, ferrocarriles.....  
¡Milagros así, hará á miles,  
avanzando á su rumor!

—Poesía! Y en aquellas  
del Futuro lontananzas,  
qué—dime—á entrever alcanzas?  
Palpitas! Los labios sellas!  
¿Qué miras?

—Visiones bellas  
de más ingentes Edades.....  
¡Pero también tempestades!  
—Y al fin?.....

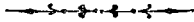
—La eterna Justicia  
orlando en moral delicia  
triunfadoras libertades.

Si grande es el que *halla* ó *crea*,  
grande es, á par, quien *redime*:  
el que halló este Edén sublime  
viene del que dijo: *sea!*  
y *fué la luz*, que recrea;  
mas, tiene ese origen mismo  
el que fué, con heroísmo,  
de pueblos Libertador:  
de Colombia el Fundador  
á virtud del Cristianismo!

Y hoy que es su natal, y flota  
en mares y cordillera  
la iridescente bandera;  
hoy que toda alma patriota  
vivas de entusiasmo brota,  
¡vuéla de la Pátria al Templo  
con la lira que retemplo  
en solemnidades grandes,  
y álza un himno hasta los Andes,  
á esa SOMBRA DE ALTO EJEMPLO!

Así le dice á mi alma  
en este glorioso día  
la preclara Poesía  
tendiéndome dulce palma.  
Parece quedarse en calma  
el gran eco popular  
para oirme terminar.  
Pero ella mismo interpreta  
á tu alma ¡oh pueblo poeta!  
y así termina el cantar:

Salve de Colombia Sol!  
Genio de la Libertad!  
Cuya inmensa heroicidad  
honora aun el Español!  
De tu gloria al arrebol  
que es nimbo sobre la frente  
de Colombia independiente,  
hoy con cívica ufanía  
resuena en la lira mía  
la ovación del Continente!





## GENERAL FRANCISCO MIRANDA.

A Don Rafael Pombo.

Miranda egregio! Allá en mazmorra oscura  
tu cuello asido por cadena impía,  
cuando ávida tu vida se extinguía  
y aún luchaba Colombia sin ventura;

en medio del dolor y la tortura  
¿qué se pintaba, dí, tu fantasía?  
¿Tu enseña de oro, azul y grana? ¡Un día  
la izaste al sol que en nuestro Edén fulgura!

Símbolo: La áurea América alejada,  
por el azul de piélagos profundos,  
de la sangrienta Iberia.....

Tu laureada

Iris de tres Naciones! Dios atento,  
hoy que te honra la historia en ambos mundos,  
la ve ondular de Independencia al viento.

NOTA.—De un artículo histórico de las banderas correspondientes á las Naciones constituídas en el mundo de Colón, artículo escrito por el autor, se inserta lo que sigue, y que es símbolo del IRIS DE LA GRAN COLOMBIA, Iris ó Enseña creada por el General Miranda.

Color amarillo;—Las doradas playas de América.

Color azul:—Separadas por el azul Océano.

Color rojo:—De la sangrienta Iberia.

## General José Antonio Páez.

A Francisquito Galdos.

Rapaz, en su defensa, se reveló otro Aquiles.  
Fué un negro-genio bronco, ceñudo-su maestro:  
nadando en anchos ríos venció caimanes, diestro:  
le retostó el sol tórrido sus músculos viriles.

Héroe, no amó las redes de Armidas en pensiles;  
por sus bridones eran sus vínculos ¡cabestro!  
lluviosas noches, musas que lo arrullaban; y estro  
á su entusiasmo, el trueno; los rayos, fogariles.

Èpico así en los llanos templólo el Infinito!  
Debía con su lanza desbaratar Legiones  
del Trono de dos mundos, do el sol no se ponía.

Y unido á sus Centauros, de independenciam al grito,  
guay! como en las Queseras.. Colombia! en las fruiciones  
de cien victorias, lanzase con leónica energía!



## DON PEDRO GUAL.

A su hija Pepita.

Del Guayas en la riba deliciosa,  
por disipar su cruel melancolía,  
paseábase una tarde el gran tribuno  
de Venezuela-la Nación gloriosa-  
con un poeta de la Patria mía.\*

[\*] Señor Arcesio Escobar.

Aquel viejo repúblico eminente  
 de estatura elevada,  
 noble actitud y despejada frente,  
 en su franca mirada  
 aun reflejaba inspiración ardiente  
 ¡y de AMERICA hablaba y de BOLIVAR  
 con religioso anhelo!  
 Y el vate, joven, vigoroso, digno,  
 de algunas aves contemplando el vuelo  
 que hacia el Norte emprendían,  
 se van-decía- acaso al pátrio suelo!.....  
 Uno y otro se hallaban desterrados  
 por su austero civismo,  
 y los dos de nostalgia traspasados.....  
 Y hablando del pasado y la grandeza  
 conque á Colombia ¡Libertad! viniste,  
 bajaban la cabeza  
 avergonzados del presente triste.

—Y en medio de mis penas llevo fija,  
 Gual le decía al trovador transido,  
 una sombra..... ¡en la cual dejaré mi hija  
 huérfana y lejos del hogar querido!  
 Por mis varones, aunque enfermos sufren,  
 no me anonado, pues al fin son hombres.  
 ¿Y á la huérfana virgen de un proscrito  
 de sus mayores le valdrán renombres?  
 Mas, aunque sé que nuestros mismos pueblos  
 olvidan á sus ínclitos hermanos  
 después que, por haberlos defendido,  
 á otras playas los botan sus tiranos,  
 el alma mía en el destierro lleva  
 la imagen de la Patria con cariño  
 y por su paz y bienandanza eleva  
 tiernas plegarias con la fe de un niño.  
 Vos, poeta, también hacéis lo que hago:  
 vuestra Patria lleváis en la memoria

y mostrais, en destino tan aciago,  
que por la Patria el sufrimiento es gloria.

Bien: enseñad con el amor del numen  
á nuestros pueblos en sonoro canto,  
que con la flor de la virtud perfumen  
siempre á la Patria, que se quiere tanto!

Así el augusto ciudadano dijo;  
y aquel poeta ardiente  
que le escuchaba con amor de hijo,  
elevándose al Sér Omnipotente  
á nombre de la Patria, en santo anhelo,  
cantó la FE, que dá fervor sagrado,  
la ESPERANZA, que alienta y dá consuelo,  
la CARIDAD, que ampara al desgraciado.

Giraba en tanto el mundo. Y vino un día  
en que á la voz del bronce, clamorosa,  
Guayaquil enlutada y silenciosa  
á solemnes exequias asistía.  
¡Que Gual, á quien el nombre de la Patria  
fué rutilante lema,  
la Ley augusta guía,  
la Libertad inspiración suprema;  
Gual, el varón de probidad extrema,  
cargado de infortunio y decepciones,  
si bien de ciencia y de bondad radiante  
como cuando les trajo á tres Naciones,  
de otras los lazos de una paz constante,  
¡rendido había su preciosa vida  
dejando en sombras de destierro impío  
á sus hijos, sin madre, sin fortuna,  
en las riberas de extranjero río!.....  
Poco tiempo después, también en una  
tarde, surcando el agitado Atlántico,

aquel vate de cántico bendito  
 con la fiebre luchaba, delirante;  
 y cuando lanza el ánade alto grito,  
 moría lejos de su Antioquia amante;  
 y fué la mar la tumba del proscrito!

Después de tanta agitación sublime  
 porque Mentora al Nuevo Mundo seas,  
 así su vida ¡Libertad! terminan  
 los hombres de virtud y altas ideas.  
 Fatal ejemplo —á la ambición fecundo—  
 el estrago de pérfidos, cobardes,  
 que sin fe, que sin luz, al Nuevo Mundo  
 hacen ¡gran Dios! de dominarlo alardes.  
 Ay! Bien sé que, sin otra ley posible,  
 nace el hombre á morir! —dice el Destino—  
 como ante el orbe el astro inmarcesible  
 nace, y declina en su triunfal camino.  
 Y sé también que donde quier la rosa  
 brote, ora en fértil ó en estéril suelo,  
 ya la marchite el tiempo ó mano hermosa,  
 su grata esencia se difunde al cielo.  
 Mas, ah! sín ira ¿quién mirar podría  
 que á la Patria le arrancan sus tiranos,  
 hombres ilustres cuyo amor sería  
 flor á su suelo y luz á sus hermanos?

Los años vuelan. Y de Gual la hija  
 á quien la Patria con esmero santo  
 debiera honrar prolija  
 en premio al Prócer, que sirvióle tanto,  
 en otra riba existe  
 dando luz, como Cristo, á tiernas almas,  
 y siempre digna, si modesta y triste.....  
 ¡Violeta sola entre rumbosas palmas!

Ah! cuando séres sin virtudes medrna  
 al favor nacional, ó con malignos  
 hechos la sacra Libertad arredran,  
 ¡los descendientes de patriotas dignos  
 moran en olvidado apartamiento,  
 no de la Patria ansiando los favores,  
 mas sí pidiendo á Dios con triste acento  
 que LA OBRA INMORTAL DE SUS MAYORES  
 NO SEA UN GLOBO A LA MERCED DEL VIENTO!

—••••—

## A Don Andrés Bello.

El escritor venezolano  
 Don Aristides Rojas.

Salve, cantor de la Fecunda Zona!  
 consagrador de lauros inmortales  
 á Colombia y los héroes liberales  
 por quienes ¡redención! un Mundo entona.

Tu equidad las Naciones eslabona  
 del Derecho con vínculos legales;  
 cultivas nuestro idioma, y sus rosales  
 dan, por tí, de Hugo á la Oración, corona.

Si, *es Santander la Ley!*—exclamó un día  
 Simón;— *y es Sucre la virtud constante*  
*cual en Pichincha Abdón, centella homérica,*

¿qué, cuanto á tí?—*Su magna Poesía,*  
 grabó en su Escudo, cual Virgilio, amante,  
*La Epopeya! el Edén de nuestra América!*



## GRAL. ANTONIO J. de SUCRE

Al amado poeta  
Dr. Adolfo Gómez.

Y ya, callados vendaval y trueno,  
en su crespón la noche envuelve á Atlante;  
y al último relámpago, el semblante  
del náufrago Adalid brilló, en el seno  
de ese abismo, sereno.

Sereno?—Sí; y hace horas, muchas horas,  
de aquellas que son siglos . . . ¡qué confía,  
á merced de las aguas bullidoras,  
en quien le dió la vida y la energía!

Sereno, sí, sereno; ó más bien, grave;  
pues su espíritu sabe  
que en su solemnidad Naturaleza  
lo que infunde, es grandeza.

Y al Iris pátrio alada su memoria  
yendo; quisiera, Porvenir, tu llave  
para abrir . . . y entre dianas de victoria  
ver á Colombia en la azulada cumbre  
de su apoteósis reflejando lumbre  
de independéncia, libertad y gloria!

Y tan jóven aún, ya ha sido un Néstor  
en la homérica lucha  
de redención. Bolívar,

Bolívar mismo, palpitante, escucha  
 su voz, que lleva persuasión y ciencia  
 para todo el ejército patriota;  
 voz de "¡Honor y Constancia!" en la derrota,  
 voz que repite en el triunfar "Clemencia!"

Mas la desgracia, trágica enemiga  
 de pueblos que en la Historia son Anteos;  
 la desgracia, ese buitre, sí! que hostiga  
 á la Virtud y al Genio—Prometeos  
 de libertad y luz—postró en eclipse  
 á la naciente Patria, y, emigrado  
 lanzó á una isla á su Teniente amado.  
 Y ayer, cuando él volvía á Venezuela,  
 hizo volcar su nave de repente  
 fatídica procela;  
 y en el nocturno horror, onda tremente  
 lo alza, lo hunde, y él ¡espera y vela!

Oh Atlántel Dí: y asido de una tabla,  
 lleno de afán y de dolor profundo,  
 de pronto ¿qué me murmura? ¿con quién habla?  
 --Con el Descubridor del Nuevo Mundo.

Allí está la Visión: allí clarea;  
 y vino como Pedro  
 Jesús sobre el mar de Galilea.  
 Muchas cosas le dice  
 y con la diestra alzada lo bendice.  
 Muchas cosas proféticas que extienden  
 por mis sentidos el salmo de la Idea  
 y el sentimiento de lo digno encienden  
 en el alma América infelice.  
 Me habla que es don sagrado  
 á Colombia náufrago la vida;  
 que luego, cuando ungida



vea por el sol mi inmensidad, salvado  
será por dos sencillos corazones  
y conducido al puerto,  
donde á los ecos de marcial concierto  
irá á la libertad con sus Legiones,

Así á mi fantasía soñadora  
le ha hablado el mar Atlántico.  
Y ella del Héroe en pos, al centellante  
reflejo de su espada redentora,  
viene al través de selvas y hondonadas;  
viene salvando sierras marañadas;  
viene pampas vastísimas cruzando  
que inmenso cielo azul sólo circunda;  
viene Orinoco y Magdalén surcando  
y, aquende el Itsmo, el otro mar que abunda  
en ricas perlas de irisado oriente;  
viene escalando los Andinos montes  
del Ecuador ingente;  
bebiendo luz de nuevos horizontes;  
¡y nunca fatigada  
por la derrota ó la victoria amada!

Mas, silencio. Anochece:  
¡La última sombra acaso será ésta!  
Nuestro Ejército vá por ágría cuesta  
y el frío lo entumece.  
Abajo, Quito sollozar parece  
de dos siglos de tedio que mañana  
verá cumplir, al toque de campana!

Mirad: su casco de oro  
ya ostenta el sol, que ledo va surgiendo  
como á escuchar el coro

de nuestras dianas; mas, ¡terrible estruendo!  
En soberbio rugido  
vibró el León, y lánzase atrevido!  
Vivaz también en agradable susto  
raudo el corcel de Libertad relincha.  
Y ¡acometed! exclama el Héroe Justo  
á su Legión sagrada.  
Y arde la falda toda del Pichincha;  
y reflecta su espada,  
y al ímpetu inaudito,  
¡Veinticuatro de Mayo!  
Rueda el León hasta postrarse en Quito.  
¡Oh Sucre! gloria á tu potente rayo!

También, mi lira, vibras  
en férvidos cantares.  
También tus hondas fibras,  
mi corazón, sacudes  
como las multitudes  
de tórridos palmares  
al viento de los mares.  
¡Que el triunfo Ecuatoriano  
es triunfo de un hermano!  
Colombia ufana alienta  
y en él otro hijo cuenta.  
Mas, qué! ¿ya terminada  
está la gran jornada?  
Nó: que á seguir va el Héroe.  
Y al matutino lampo  
del Nueve de Diciembre  
ya de Ayacucho el campo  
veréis en donde siembre  
su más inmarcesible

Laurel la Independencia al invencible!  
Y Bolívar que siempre se solaza  
del Abel redentor en las acciones,  
ya miraréis cuán férvido lo abraza  
flameando en Potosí nuestros pendones.

Sucre! Sucre inmortal! Si en los misterios  
de ríos como mares, y oceanos,  
prueba á los Héroes Dios; y en sus arcanos  
los impulsó á fundar grandes imperios  
y pueblos soberanos;  
si ante inconscientes siervas muchedumbres,  
Legisladores, Héroes y Profetas  
para cumplir designios ciertas cumbres  
han tenido por metas;  
si en Sinaí Moisés halló santuario  
donde Dios le dictó su Ley Suprema;  
si vió el Tabor la celestial diadema  
del Redentor divino del Calvario;  
y si en todo esto á la conciencia humana  
le atestigua la Historia,  
que—preparados—la Verdad arcana  
tiene templos aquí, para su gloria,  
¿por qué vacilan jóvenes Naciones?  
Yo pienso que, pasado este agitante  
crepúsculo de dudas y pasiones;  
yo espero que delante  
de mil y de otras mil generaciones  
¡aras de Dios scrán esas andinas  
cumbres do al sol del porvenir, jocundo,  
la Libertad consagre las Doctrinas  
de un progreso más alto al Nuevo Mundo!

---

# CAMILO TORRES.

Al Señor Don

Pisimaco Guzmán.

## I

Qué Prócer! fué de aquellos Precursores  
de Luz y Redención!.....(Moisés! Bautista!)  
Y el mar de sangre de la atroz Conquista,  
del Coloniaje todos los horrores

al memorar, España ardió en rencores;  
¡pero él ha oído, él tiene ante su vista  
al Héroe! ¡al que será "como á la arista  
el fuego" para tantos opresores!"

Y egregio Presidente Granadino,  
lo arma y títulos dá: blasón divino!  
Y el Héroe á libertar la Patria vuela.

Va con D'Elhuyar, Jirardot, Ricaurte.....  
Mas ¡qué hecatombe entorno á su Estandarte!  
TORRES, en tanto, vibra! excita! anhela!.....

## II

Acusado al Congreso de Granada,  
ved al Héroe pidiendo el veredicto;  
pero CAMILO TORRES, siempre adicto,  
exclama así con expresión honrada:

—Muchos héroes han muerto en la jornada;  
la Patria empero, General invicto,  
existe en vos; y del feral conflicto  
Al rayo surgirá de vuestra espada.

El Congreso al oír la profecía  
 en actitud de aprobación se puso;  
 y TORRES prosiguió:—Lucirá el día

(El Dios de Libertad ya lo dispuso),  
 que, redimidos, siervos á millones  
 os tributen eternas bendiciones.

### III

Reconocido el Héroe y obscuro,  
 torna á la acción; mas, su émulo, Castillo,  
 inobedece! Y llega el cruel Morillo  
 con diez millares de su altiva gente:

A Cartagena sitia.....¡Héla yacente,  
 de hambre y peste! Mandados al banquillo  
 son cuantos daban á Granada brillo.  
 ¡Y se eclipsa el pendón iridiscente!

TORRES?—Preso, al Ibero:—El digno pecho,  
 (Le dice), nunca se inclinó al tirano!  
 Y ante quien nunca respetó el Derecho

fuera la voz de mi defensa en vano.  
 ¡Pero será la Independencia un hecho  
 y esclarecido el Iris Colombiano!

### IV

Nuevo cadalso, al sol de la mañana,  
 contempla Santa Fe, callada y fría;  
 luego, enluta su cielo nube umbría  
 y solloza la brisa en la sabana,

De atambor destemplado, ya cercana  
 se oye la marcha que á la Escolta guía;  
 ¡lleva á CAMILO TORRES, y agonía  
 toca, trémula y lenta, la campana!

¿Amedrentar á fuerza de suplicio  
quieres ¡Morillo! á América, en penumbra?.....  
Ya ha tronado el cañón independiente.

Rinde el Prócer la vida en sacrificio;  
más el triunfo antevé: ¡ve cuál deslumbra  
en Boyacá Bolívar sorprendente!.....

---

## La despedida del sabio Caldas.

Al Señor Don

Francisco Benítez C.

---

Al sol naciente de un hermoso día,  
de Benalcázar la ciudad lucía.\*  
Y el Prócer sabio hacia el paterno hogar,  
entre soldados apresura el paso:  
va á ver si logra—al despedirse—acaso  
á su doliente madre consolar.

La frente, hermosa; la mirada suave;  
negro el vestido, el continente grave,  
con respetuoso y triste sonreír,  
entra á la alcoba; y la infeliz matrona,  
en brazos de su hijo se abandona,  
postrada de pensar y de sufrir.

Mudas las gentes que curiosas vienen,  
cruzan los brazos y su pie detienen,

---

(\*) La ciudad de Popayán,

al ver, desde el salón, esa actitud  
de respeto y amor inenarrable  
con que el hijo á la madre venerable  
la contempla radiante de virtud.

Ella prorrumpe en llanto, y lo bendice;  
y— ¡esta venida tuya me predice  
que al cadalso, José, te llevarán!—  
clama agitada. Y el varón sublime,  
viendo á su madre que lamenta y gime,  
así la dice con profundo afán:

Oh madre! madre mía! Tu amor santo  
me hace digno de Dios! Mas ¿lloras tanto,  
cuando vengo, por tí, de mi prisión?  
Un momento me han dado para verte.  
Después....madre querida! ¿y qué es la muerte?  
La muerte por la Patria es oblación.

La Patria es Numen cuyo amor eleva  
á la inmortalidad al que le lleva,  
firme, el tributo de su honor, y al pié  
de su pendón—que sírvela de manto—  
ante el altar del heroísmo santo  
le da su vida con ardiente fe.

La Patria guarda en su querido seno  
cuanto ama el hombre generoso y bueno.  
Y hoy que mi Patria clama:—Redención!  
¿No seré ejemplo de morir por ella,  
á mis hermanos? Luminosa huella  
el mártir deja: ¡oh madre, abnegación!

Nada imploras por mí. Tu alma cristiana  
¿no atesora en tu pecho de espartana  
la esencia del valor, la dignidad?  
La muerte es el preludio de la gloria;

y esperemos!.....Ya en himnos de victoria  
cantará nuestra Patria ¡LIBERTAD!

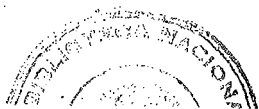
Libertad! Libertad! El atributo  
mayor del hombre, y sin el cual el fruto  
del bien el pueblo nunca cosechó.  
Libertad! ¿un fantasma eres acaso?  
Nó! de progreso al bien siempre es tu paso.  
Mi Patria ya tu inspiración sintió.

Libertad! Libertad! Hé ahí tu aurora!  
Y vienes con el Iris que atesora  
un símbolo sublime en su matiz.  
Y la Opresión huirá con sus vestiglos  
que en la noche de horrores de tres siglos  
asaz han hecho á América infeliz!

Más que los templos que te alzó la Grecia,  
más que el edén que te brindó la Helvecia,  
más grato y bello á tu laureada sien  
le será de mi Patria el seno blando;  
y yo á la gloria, en tanto, iré cantando  
dentro mi corazón el pátrio bien.

Ah! ¿cuál honrado corazón, jocundo  
de Libertad ante el raudal fecundo,  
que refleja á la dulce Caridad,  
no habrá anhelado que su sed mitigue  
el que, oprímido, sólo en sueños sigue  
por senda del Derecho á la Verdad?

La Libertad trae luz; la luz inspira  
al que las auras del honor respira,  
que tienda siempre al orden y á la unión.  
¡Por Dios, oh madre, la salud recobra!  
No es de ignominia nuestra inmensa obra:  
ya será libre el mundo de Colón.





¡Sí! la hora ha sonado, madre mía,  
Y un hijo tuyo—y con tu fe—¿podría  
ajeno un punto al patriotismo ser?  
Oh! por la Patria, mártir\* que yo sea!  
Y arda en el pueblo, al rayo de esta idea,  
el sentimiento santo del deber.

De este deber el más profundo y grande  
que tiene el corazón; de este que expande,  
cumplido, nuestra gloria al porvenir:  
deber de amar á nuestro pátrio suelo,  
de enaltecerle con profundo anhelo  
y en la defensa de su honor, morir.

Y este deber\* que hará á mi Patria libre,  
en la esfera moral hará que vibre  
de la razón la voz, á la altitud  
de la Justicia; y libre como el viento  
volará—ángel de luz—el pensamiento  
siempre en acción de ciencia y de virtud.

Yo recuerdo muy bien que allá en mi infancia,  
como rosa que vierte su fragancia  
en el cáliz pequeño de otra flor,  
vertiste en mi alma de virtud la esencia;  
y hoy—por la Patria—¿cómo mi existencia  
no ha de exhalar un hálito de amor?

Si ya por ella cortejé la Fama,  
si he ardidado ante ella como viva llama  
de la ciencia en el culto intelectual,  
oh! ¿qué más galardón, madre querida?  
Quien á la Patria consagró su vida  
y es mártir por su honor, será inmortal.

El que se hace inmortal, da luz al mundo;  
sus acciones el bien hacen fecundo,

porque á otros hombres dan inspiración.  
 Y no importa que el mal concierne guerra!  
 Dios en su esencia la justicia encierra,  
 y las criaturas tienen su misión.

Yo no he cumplido á mi anhelar la mía.  
 ¡Porque una sed me abrasa todavía,  
 sed de Progreso, por el pátrio Edén!  
 Mas, la intención me salvará, siquiera  
 porque quien ama Libertad y espera,  
 viene á llevar tu bendición también.

Madre! valor. Del Gólgota en la cumbre  
 llora con infinita mansedumbre  
 María al ver á su hijo ahí en la Cruz:  
 llora, más de sus lágrimas la fuente  
 riego es de vida al corazón doliente  
 que abnegado suspira cual Jesús.

Postróse Caldas, y exclamó su madre:  
 —Hijo del alma! tu virtuoso padre  
 cuánto gozara al escucharte así!  
 Mas, nó: sí te oye desde el alto Cielo;  
 yo soy feliz.....para mayor consuelo  
 voy á esperarte, con tu padre, allí.....

José! Cuán dulce es esa voz lejana  
 de la Esperanza, que hacia Dios se afana  
 en elevar mi espíritu inmortal!  
 Oh! voy á unirme á tu primer amigo!  
 Y entre tanto, hijo mío, te bendigo  
 en el nombre del Padre Celestial.

Tú, que has seguido mi cristiano ejemplo,  
 tú en cuya frente y expresión contemplo  
 la probidad del hombre superior,  
 tú me has llenado de infinita gloria,

no olvidará la Patria tu memoria ;  
ella verá á tu hijas con amor.

— Mis hijas!.....dijo el sabio con tristeza,  
y enmudeció. Mas, lleno de grandeza  
alzando una mirada angelical.

— El que mantiene—clama—en una gota  
mundo de séres, y en los cielos brota  
orbes de luz y vida universal;

Aquel que grato en la nocturna calma  
enciende en luz de inspiración á el alma  
que investiga, que piensa y tiene fe,  
verá por ellas y mi pobre esposa:  
para todos la vía es dolorosa;  
más si nacieron, con designio fué.

¡Cuántas veces voló mi pensamiento  
por los mundos del magno firmamento,  
mariposa en espléndido jardín!  
Y en la nostalgia que he sentido á veces,  
¡cuántas el alma, desbordada en preces,  
previó que nuestro amor no tiene fin!

Pues bien: si tú naciste á hacerme bueno,  
yo á morir por la Patria, y de *otro seno*  
mis hijas, sin su padre á padecer,  
¡por tu virtud que enciende el Cristianismo,  
por su tierna orfandad y mi civismo,  
nuestras almas benditas han de ser.

Por escalas de esferas rutilantes  
los espíritus van subiendo, amantes,  
en progreso moral, á la Verdad;  
que no está la Natura solitaria:  
las estrellas, en himno ó en plegaria,  
dicen: Dios! Infinito! Eternidad!

Me voy, —dijo por fin.—Y reverente,  
mudo, besó la venerable frente,  
y el hogar en silencio se quedó.  
Todos, hasta los guardias que celaban  
tornándole á la cárcel, sollozaban;  
y el tirano jamás se conmovió.

—*No quiero sabios!*—dijo—*Eso nos daña.....*  
Mas, “culpa fué del Tiempo y no de España”.  
Y triunfaron la Ciencia y la Virtud.  
Y hoy libre, ilustre, al sol de su alta gloria,  
de Iris su manto y lauro de victoria  
Colombia ostenta, en plena juventud.

¡Qué os fué, opresores, de esa sangre el riego  
lo que el mar rojo á Faraón; y luego  
nuestro Pueblo una voz sublime oyó;  
y nuevo Sinaí fueron los Andes:  
fueron los rayos, los de triunfos grandes;  
Bolívar el Moisés que lo salvó!

Y si en errores y en discordia envuelto  
aun le veis, á las veces, va resuelto  
ese Pueblo avanzando al porvenir,  
edad de promisión que en lontananza  
sonriendo le muestra la Esperanza,  
puesto que sepa su misión cumplir!

Ay! ¡O, el Derecho confundido en dolo,  
el mal antiguo se ha variado sólo  
de nombre ¡oh Dios! para baldón común?  
No, no así lo prevístéis, almas claras  
de nuestros Héroes, al rendir en aras  
de Libertad, el limo en flor aún.

Supístéis, sí, que todo tiene valla  
y medida; que triunfa en la batalla

casi siempre la causa que ama el bien;  
que sin flujo y reflujo el mar durmiera  
inmundo, y que sin méritos no hubiera  
lauro que adorne pensadora sien.

Y tú, Colombia, dí:—cual blanca nube  
que orlando el Tequendama, al cielo sube  
de la mañana al refulgente sol  
¿no previste que así se elevaría  
nuestra raza infeliz, y que sabría  
de la Gloria vestir el arrebol?

Cuando vibró en las torres la campana  
la Oración, y entre nubes de oro y grana  
tibio el sol acabábase de hundir;  
en esa hora de fatal tristeza,  
Caldas oyó, inclinando la cabeza,  
que su madre acababa de morir!.....

Pobre matrona! La prisión del hijo  
postróla enferma en un mutismo fijo;  
mas, al irse en espíritu hacia Dios,  
habló:—Diránle á Caldas, que en el Cielo  
voy á esperarle llena de consuelo,  
mientras él por la Patria sigue en pos.....

Así dijo. Y su faz, tomando el vago  
resplandor de la luna en quieto lago,  
transfiguróse, y yerta quedó así.  
Cuatro cirios después chisporroteaban;  
¡y en torno de su féretro lloraban  
otros, mas su hijo no se hallaba allí!

De aquella tarde lo solemne y santo,  
de la cárcel la sombra, el triste canto  
de alguien como él hundido en la prisión,

si avivaron la fe de su alma fuerte,  
con hondo tedio y pulsación de muerte  
desgarráronle el pecho en conmoción.

Representóse el sabio aquella escena  
en que su madre, de ternura llena,  
se le abrazó con íntima avidez  
creyendo que él en libertad llegaba;  
y cuando, al ver la realidad, lloraba  
al abrazarlo la postrera vez.

Entonces, con recóndita amargura  
lloró: cuál lluvia repentina, oscura,  
nublóle el llanto la doliosa faz.  
Y mientras cada lágrima corría,  
¡con el alma vehementemente perseguía  
de antiguas glorias la visión fugaz!

Su amigo Ulloa, á consolarle atento:  
—Caldas—le dice—un noble sentimiento  
de pátrio amor, y heroica abnegación,  
al cadalso te lleva con tu amigo;  
y, pues, sufrimos, justo es que contigo  
llore estrechado á tí mi corazón.

Y en noble abrazo sosteniendo al sabio,  
permanece transido, mudo el labio,  
en absorsión profunda de pesar;  
que, del amigo, su alma es un espejo,  
cual de la tarde al último reflejo  
el abismo del cielo copia el mar.

De Pronto: —Ulloa!—dijo al sabio:—Lloras,  
me acompañas en todo. En estas horas  
¿sabes tú lo que pienso? que quizás,  
cual hoy en varoniles afecciones

no han latido otra vez dos corazones!  
Y Ulloa contestó:—Caldas! jamás.

Ni es sólo la amistad, que identifica,  
es también el dolor, que purifica,  
lo que ya nos eleva hacia la Luz.  
Y era—para más gloria—necesario  
aún llenos de esperanza ir al Calvario:  
joven aun era el que espiró en la Cruz.

—Joven cual todo héroe!..... La pisada  
de un esbirro de rígida mirada  
que al negro calabozo armado entró,  
los indujo á silencio. Y él, ceñudo,  
—vais á partir á Santa Fé!— con rudo  
acento dijo, rápido, y salió.

Voces, cornetas, se oyen no lejanas;  
y lentas, roncadas, tristes, las campanas  
trémulo el sabio escucha allá plañir,  
y clama al eco, que le hiere el alma:  
—Doblan! y es por mi madre!—Ulloa:—Calma,  
valor!— le dice—vamos ya á partir.....

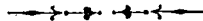
—Bien,—dijo Caldas:—era necesario  
por redimir la Patria, ir al calvario;  
digamos nuestro *vale* á Popayán.  
Nuestra misión ¡oh Patria! está cumplida.

*Ulloa.*

La muerte es poesía de la vida!

*Juntos á una voz.*

Ya "¡LIBERTAD!" tus hijos cantarán.



## Policarpa Salavarrieta.

(Anagrama: Yace por salvar la Patria).

A la Señora  
Olimpia de Madero.

Ebúrnea, de ojos claros, griego rostro  
y acento vencedor,  
allí está, pensativa.....qué hechicera!  
Al aire la opulenta cabellera  
¡y en su pecho el dolor!

Allí está. Su alma pura, cual rocía  
blanca nube al clavel,  
va á dirigirle al héroe, en su tormento,  
saturado de lloro un pensamiento  
que traslada al papel.

Su corazón con óleo de ternuras  
ungir en su ansiedad  
quisiera al de su amigo! Y se desborda,  
como incienso, en alado *Sursum Corda*  
de fe, de libertad.

—Savaraín! Te escribo desde el antro  
do ya en capilla estoy!  
(Le dice) Es una misma nuestra suertel.....  
¿Por la Patria estás “triste hasta la muerte?”  
Por ella tuya soy!

Como penetra aquí por la ventana  
lumbre crepuscular,  
tu apuesta imagen llega alma mía  
con recuerdos de aquella lejanía  
dulce, llamada hogar.



Y el vago encanto que en mi sér difunde  
 lo aumentan, ya el rumor,  
 que trae el viento, de canción lejana,  
 ya olor á rosas, ya de la campana  
 el solemne clamor,

que dilatando el alma temblorosa  
 por dombos de zafir,  
 hace entrever promesas inmortales,  
 adormecer los punzadores males  
 ¡y hondo anhelo sentir!.....

Ello me induce á férvida plegaria  
 por tu adorado sér!  
 ¿Mañana, vida mía, con tu Pola?.....  
 ¿La venda en el cadalso es aureola  
 de nuestra Fe.....al Deber!

Y aún temes, dí? Qué puede avergonzarnos?  
 En plena juventud  
 mártires ser de libertad, es gloria.  
 ¡Que nuestros nombres juntos en la Historia  
 simbolicen virtud!

Ay! tan sólo una cosa afligiría  
 las almas de los dos:  
 la soledad de otra alma ¡de mi madre!  
 pero nó: cuando el plomo nos taladre,  
 ¡la dejamos con Dios!

Qué mejor compañero? El Infinito!  
 El inefable! Él!  
 Y seguirá después nuestro camino  
 viendo á Colombia entre fulgor divino  
 orlada de laurel.

Dicen que aun Cristo, al apurar las heces  
 del cáliz del dolor.....  
 Mas ¿qué importa nerviosa sacudida  
 si al amor aspiramos de otra vida  
 en un mundo mejor?

Mañana, limpio el horizonte, abierto,  
 Santa Fe en plena luz,  
 contemplarán nuestro glorioso paso  
 al *más allá* de tan sangriento ocaso  
 y de *baleada cruz*.

Para subir á *ella* preparando  
 estoy mi corazón:  
 ¡Por la Patria, ella es de esas alturas  
 do la virtud—desde hondas amarguras—  
 asciende á redención!

---

## Ricaurte.

Al Señor Don  
 Leopoldo Mercado.

Los que vibraís la lira nuestros Andes,  
 y los que á orillas de uno y otro mar  
 en estro ardeís con emociones grandes  
 las glorias de Colombia al recordar;

los que niños teneis—dulce esperanza  
de la Patria—y, radiantes de saber  
allá, do sólo la Virtud alcanza,  
honra esparciendo los quisiérais ver,

oidme! Al ritmo de entusiasmo santo  
preludiando gratísima canción  
del cielo de la Patria bajo el manto  
y arbolando doquier nuestro pendón,

consultad á la Historia en almo acento,  
para lección de nuestra juventud:  
¿cuál es el puro, el digno sentimiento  
que de honra y fama lleva á la altitud?

Oh! su voz resonando en mi memoria  
con narraciones de hechos de alto honor.  
—Lo que al varón (exclama) da más gloria  
es morir por la Patria con valor.

Que del patriota el nombre, esclarecido  
radiará tanto más al porvenir,  
cuanto más por la Patria él haya sido  
de abnegación ejemplo hasta morir.

Dice, y tendiendo en majestad la diestra  
al país de Bolívar inmortal,  
levanta el vuelo del Pasado y muestra  
de San Mateo el ámbito feral.

Cuadro sublime. Al fondo, monte enhiesto;  
en la falda, el Ingenio, el parque allí;  
y abajo—en derredor—campo funesto  
de sangre y lucha encarnizada, ví.

Y ella prosigue:—cuando más gruñidos  
evantaba con Bóves el tropel

de llaneros, cual tigres, que impelidos  
contra la Enseña pátria eran por él;

cuando del alma Libertad el día,  
que apenas empezaba á dar su luz  
á Colombia naciente, se extinguía  
entre sangriento, lóbrego capuz;

cuando á horda mayor, á sus trincheras  
Bolívar ve con ímpetu atacar,  
y á retaguardia ve que otras hileras  
el parque ¡guay!..... descienden á tomar,

y á sus soldados en afán tan fiero  
desensillar mandando su bridón,  
¡Aquí—les dice—moriré el primero  
al pie de nuestro amado Pabellón!

Ricaurte, que domina el horizonte  
y contempla el combate, al advertir  
que el enemigo que erizaba el monte  
baja hacia él hambriento de agredir;

—Forme la Escolta!—dice.....—Colombianos!  
Idos á unir á nuestro General,  
y decidle que espero á los que ufanos  
se vienen con estrépito triunfal.

Triste la Escolta obedeció. Sereno  
aguarda él solo al enemigo allí;  
y en viendo el parque de realistas lleno,  
Ricaurte, al grito:—*¿Quién, quién vive aquí?*

—VIVE LA PATRIA!! exclama. Y la prendida  
mecha al volcán de pólvora pegó:  
“¡mató la luz del astro de su vida  
y el ángel de la gloria lo encendió!”



Y Bolívar, solemne, en voz sonora,  
 —La Patria se ha salvado!—grita allá.  
 Que aquel incendio fué la nueva aurora  
 de este gran día que irradiando va!

## General José María Córdova.

Al Dr. J. F. Lince.

Ved de Ayacucho el campo!  
 Ya—frente á frente—están  
 de la mañana al lampo,  
 con entusiasta afán  
 de decidir su suerte,  
 realistas y patriotas:  
 aquellos dando muerte!  
 los nuestros viendo rotas,  
 cual nublo al huracán,  
 de la indomable España  
 las veteranas filas  
 que, en su talante y saña,  
 sólo con sus pupilas  
 á aniquilarlos van!

Oh, qué solemne escena!  
 Qué Atletas! Qué actitud!  
 Natura está serena;  
 sol, como en plenitud.  
 En su bridón, alerta,  
 con ansiedad bendita,  
 la frente descubierta,  
 Sucre á su gente excita

radiante de virtud:—  
 “De vuestro esfuerzo hoy pende  
 la libertad de un Mundo!  
 El cielo os ve y atiende:  
 ¡Lancemos al profundo  
 la antigua esclavitud!”

Dice; y tras cien rumores:—  
 “¡Armas á discreción!  
 ¡Paso de vencedores!”  
 Así, joven Campeón,  
 cuando del Jefe amigo  
 la arenga tú escuchaste,  
 así cargar mandaste!  
 Y al punto al enemigo  
 barrió tu División.  
 Y orló tu sien la Gloria  
 del *Cóndor en el cuello!*  
 Y al himno de victoria,  
 iridiscente, bello,  
 flameó nuestro pendón!

Oh Atleta esclarecido!  
 Si en tu inmortalidad  
 mi acento te es querido  
 de PATRIA y LIBERTAD,  
 con eco soberano  
 dí al són de mis loores  
 al Pueblo Colombiano:  
 —Paso de vencedores  
 á la prosperidad!  
 Y no más en discordia  
 se amengue el grato suelo!  
 Con siempre honrado anhelo  
 amad paz y concordia!  
 LA PATRIA SIEMPRE AMAD!

# María.

(A la memoria de Jorge Isaacs).

A la Señorita  
Mercedes Niemes Ugarte.

## EL VALLE.

Del Cauca el Valle "verde y riente"  
cual floreciente  
bíblico Edén;  
con los remansos de su gran río,  
sus arboledas y el murmurío  
que extiende el aura fresca en vaivén;

con sus pomposos cañaverales,  
sus garzas reales  
bajo el turquí  
de limpio cielo; con sus lejanas  
selvas y cumbres que en las mañanas  
se ven con nimbos de oro y rubí;

con sus alados himnos sin cuento,  
y el tibio aliento  
primaveral;  
con sus vacadas en cien praderas,  
con sus naranjos, con sus palmeras  
y, arriba, ingente sol tropical;

con los raudales de sus colinas,  
sus vespertinas  
lumbres, y, en pos  
noches de luna, plácido encanto;  
y en religioso silencio santo  
coros de mundos que hablan de Dios;

¡del Cauca el Valle verde y riente  
cual floreciente  
bíblico Edén,  
algo esperaba.....que á su Natura  
mayor encanto diese y dulzura,  
como alborada del gran Kedén!

¡Sí! esperaba su gloria nueva;  
y como Eva  
á Adán ¡al fin  
viniste ornada de poesía,  
huérfana, niña, dulce María,  
alma del alma de tu Efraín!

En una Antilla, las claridades  
é inmensidades  
del cielo y mar,  
nacer te vieran. Efraín niño,  
dejó sus juegos por tu cariño.  
É idealizaste todo en su hogar.

Núbil al verte, vírgen discreta,  
rosa y violeta,  
nardo y clavel  
se te inclinaban dándote aromas;  
y te ofrecían albas palomas  
rosado pico, de alas dosel.

Y Emma?— De Oriente vió en tí al Lucero;  
vió el padre austero  
púdica á Ruth;  
y enternecida vió la matrona  
un ángel huésped.....con la corona  
que hoy de su hijo lleva el laúd!



## EL POEMA.

¡Cuán gozoso Efraín cuando te abraza  
 del Funza al regresarl.....  
 Desde otros mundos te ama. Eressu raza.  
 Tu amor hará inmortal su estro davíddico  
 mas, vertereis de lágrimas un mar!

Natura, oyendo su laúd cadente,  
 le hace coro en redor  
 con los vagos sollozos del torrente,  
 con los arrullos de azuladas tórtolas,  
 repitiendo:—María! Amor! Amor!

Tus flores ven lo puro de tu historia;  
 que á tu amado eres tú  
 la encarnación de su Ideal, su gloria.  
 Mas, va á partir, y enfermedad nostálgica  
 te agobia como el ábrego al bambú!

Por qué se va? Le ordena te merezca  
 su padre, y váse al fin.  
 “Cuando en tu alma la ciencia resplandezca,  
 —le dice—deja á Albión, cruza el Atlántico  
 Y vuelve por tu dulce Querubín”.

Ido, anochece de aflicción suprema.  
 En tu pálida sien  
 Aleteó ave fatídica! ¡Y tu Emma,  
 viéndote helada, te unge con sus lágrimas  
 en nombre de tu ausente, único bien!

Decirte adiós! un sér tan necesario  
 á tu alma virginal,  
 en este mundo mísero y voltario  
 donde te encuentras, desde niña, huérfana  
 y lejos, lejos del país natal!

Ay! él, jadeante, regresó ¡María!  
Llamándote febril:  
en tu huesa la Cruz sólo existía.....  
Y orando, allí, llorando-en tarde lóbrega  
ve el ave que azoró tu alma gentil!

Todo acabó. Tu imagen solamente  
es en la inmensidad  
de su dolor, su Estrella permanente:  
y en tus trenzas hermosas, que legástele,  
todo el raudal vertió de su horfandad.

María: ¿y tu poema? Casto beso  
de prematuro adiós.....  
Vive en las hijas de Colombia impreso;  
es su Biblia de amor; y son las páginas  
sus corazones que bendice Dios.

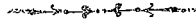
A par, reflejan sus virgíneas almas,  
el caucano Vergel  
con su cielo, sus flores y sus palmas;  
con sus lindas auroras, sus crepúsculos,  
que de Efraín copió rico el pincel.

¡Cuánto han hecho, á sensibles existencias,  
cuánto han hecho llorar  
de ese libro las puras confianzas,  
que aún conmueven mi viril espíritu  
y el de *otra Ruth* que madre es en mi hogar!

En las noches serenas y estrelladas  
el laúd de Efraín  
pulsan, amando, ecuatorianas Hadas;  
y los ecos revuelan melancólicos  
del mundo de Colón hasta el confin.

Modulan en romanzas cadenciosas  
dos númenes también  
tu despedida eterna de las rosas,  
tu adiós!—protesta de tu sér angélico  
contra la muerte—sin llegar tu bien.

Y él?—Pidiéndole á Antioquia sepultura,  
con nostálgia de amor,  
le ha rendido á la tierra.....su amargura!  
El ave negra aun en momentos últimos  
graznóle al corazón.....¡Tú cras, Dolor!



NOTA.—La dedicatoria de esta poesía á la señora Niemes Ugarte, es determinación espontánea de la esposa del autor.

**POR OLMEDO.**

(A GUAYAQUIL).

Al Señor Don Alcides Gutiérrez.

Cómo en las claras noches de dulces serenatas,  
 en la visión del sueño que viene á confortarnos,  
 hay ángeles incógnitos que suelen halagarnos  
 y en hondo afán nos dejan del alba al esplendor;  
 así también existen Ciudades cuya imágen,  
 aún sin conocerlas, encanta nuestros sueños  
 con sus alegres plazas y alcázares risueños,  
 su cielo, sus poetas, sus ángeles de amor.

Así, cuando al crepúsculo me rinde la nostalgia,  
 en contemplar se embebe mi alada fantasía,  
 tus monumentos, Roma; Versalles, tu alegría;  
 tu antigua gloria, Atenas; Granada, tu pensil.  
 Y así, Ciudad de Olmedo, por él, sin conocerte  
 soñaba yo contigo; y al fin una alborada,  
 de paso, por tu río te miro retratada  
 y, es ella! clamo entonces, es ella! Guayaquil!

Tus ninfas cariñosas volvían de esos sueños  
 que infunden en los trópicos las noches estrelladas:  
 tus palmas se mecían al sol, y nacaradas  
 palomas revolaban en grata vaguedad.  
 Y en tanto que un enjambre de pájaros cantores  
 alzaban en los cármenes dulcísimo concierto,  
 remoto el Chimborazo, desde tu alegre puerto,  
 se vía, cual Gigante de la alta inmensidad.

Al punto parecióme mirar al Héroe-Genio,  
 al Padre de Colombia, al grande entre los grandes,  
 allá en aquella cumbre de los nevados Andes  
 con su irisado manto cubriendo el pátrio Edén.  
 Y cual un gran proscenio que abriera de improviso

la Libertad, mostróme su cuadro de victoria  
por héroes decorado de insuperable gloria,  
y orlada de Colombia la refulgente sien.

Triunfal, entónce el trueno de magna poesía  
que en ámbitos de siglos, magnífico, rotundo,  
proclama al Héroe-Genio Libertador de un Mundo,  
de súbita grandeza mi espíritu llenó.  
Y al contemplar que fuiste ¡oh Guayaquil! la cuna  
del Vate cuyo cántico es ese eterno trueno,  
de mi bajel anclado salté á besar tu seno,  
¡tu seno que ya el Héroe con gran placer amó!

Esta alma, entonces, vívida, cual es tu sol radioso,  
esta alma que ha rendido doquier tributo santo  
á la Virtud y al Genio, romper queriendo en llanto,  
fué al templo, á ver la tumba del vate de Junín:  
allí leí la fecha de su partida eterna;  
que poco más decía su lápida mortuoria.  
Ah! poco más?—la gloria! la gloria! sí, la gloria  
irradiará en su nombre de siglos hasta el fin!

Suspenso, recordando los sonos de su lira,  
allí evoqué su Sombra y oré por ella al cielo.  
Y hacia el bullente Rímac tendí en seguida el vuelo,  
do en nueve primaveras con mi laúd canté.  
Después volví á las verdes riberas de Colombia,  
de donde ahora vengo, Ciudad, á tu albo seno,  
de laborar ansioso y de ambiciones lleno  
por alcanzar el lauro que en mi niñez soñé.

Ciudad, Ciudad ilustre! Recíbeme halagüeña  
y cantaré tu cielo, tus tropicales rosas,  
tus palmas, tus beldades discretas y graciosas  
tu caudaloso río de plácido rumor.  
Y si otra vez pretende la aciaga tiranía

hundirte en afrentosa degradación y espanto,  
yo impulsaré á tu pueblo con decoroso canto,  
á que te salve siempre, por dignidad y amor!

## Ante la estatua de Rocafuerte.

Al Señor Don  
Vicente Sotomayor y Luna.

La muerte, que hunde en eternal olvido  
á séres de vulgares ambiciones,  
almas dignas jamás ha oscurecido.  
No mueren, pues, los ínclitos Varones  
que han honrado la Patria ante la Historia  
dando luz á los siglos y naciones.  
Rocafuerte! No has muerto: he ahí tu gloria;  
tu nombre vive en gratos corazones!  
Mira á tus compatriotas honorando  
tus virtudes preciadas,  
después que tus cenizas  
desde lejana tumba  
por ellos trasladadas  
á su gran Catedral—donde aun retumba  
eco, tal vez, de músicas sagradas—  
ya con pompa han guardado reverentes.  
¡Digna ovación á méritos ingentes!  
y de la noche bajo el palio ahora,  
delante de tu Elígie inspiradora  
descúbrese en tu honor sus libres frentes;  
tu nombre invocan y de hito en hito  
te ven los niños y sus madres, bellas;  
y con su aureola ecuatorial de estrellas  
corona tu cabeza el Infinito.

¿I el saber del patriota y su civismo  
 con que ha legado á su Nación renombre,  
 los extraños verán con egoísmo?  
 No, que el patriota es, ante todo, un hombre;  
 y el hombre—miembro de la estirpe humana—  
 con su virtud ó su saber profundo  
 honra no sólo á su nativo suelo  
 sino que alzando hacia la gloria el vuelo  
 llena también de su esplendor el mundo.  
 La alada Fama entonces  
 entusiasmo y anima  
 á las jóvenes almas  
 para que entonces himnos  
 con el númen sagrado del poeta,  
 y en plauso agiten rumorosas palmas.  
 ¡Quien las virtudes canta, se sublima!  
 ¿Qué mucho pues, que en mal sonora rima,  
 yo—nacido á cantar lo heróico y bueno—  
 aquí te loe de entusiasmo lleno?  
 Mi Patria es siempre de tu Patria hermana;  
 yo amo la Gloria donde quiera brille;  
 pues bien: esta alma de admirarte ufana,  
 cumple el deber de bendecir tu nombre  
 á nombre de mi Patria colombiana.

De tu carácter la moral alteza  
 iluminando tu inmortal periodo  
 trató á tu pueblo de elevarlo en todo  
 al grado sumo do la gloria empieza.  
 Si! fuiste tú de aquellos hombres grandes,  
 hombres de acción, de luz, de profesía,  
 á quienes vieron los excelsos Andes  
 dándole á un mundo libertad un día.  
 ¿Por qué entonces nacer no me fué dado?  
 Nostalgia siento yo de aquel pasado!  
 Del gran siglo en la aurora  
 los Próceres vinieron;

de redención la hora  
 sonó, y enaltecieron  
 la Patria, y luego ¡mártires! se fueron;  
 ¡mártires de pasiones que rugieron!  
 Generación, generación de ahora:  
 ¿cuál es nuestra misión en este mundo?  
 Paréceme que súbdito animando  
 su alta Efigie el Varón esclarecido  
 me responde vivaz, meditabundo:  
 —Honrar la Patria que hemos redimido.....  
 Oh! Para honrar la Patria ante la Historia,  
 erigid á la Unión y al Orden templo;  
 y si nuevo esplendor queréis de gloria,  
 que uno, siquiera, siga nuestro ejemplo!

Sí! que á su Patria un sér, un hombre sólo  
 la levanta, la ilustra, la redime,  
 siempre que—austero á la pasión y al dolor—  
 dame del bien la irradiación sublime.  
 ¿No encuentra hoy mismo generoso asunto  
 para el vuelo emprender mi humilde canto  
 de sólo un hombre en el recuerdo santo?  
 Bendita juventud la que tus huellas  
 sigue, avanzando á donde tú destellas!  
 Y, cual sonora lira,  
 la voz de la apoteosis  
 que un pueblo te consagra,  
 mi corazón repite:  
 Rocafuerte! La Ciencia esclarecida  
 iluminó tu espíritu ardoroso;  
 el amor de la Patria fué tu vida,  
 la Libertad tu culto fervoroso.  
 Nunca tuviste á los tiranos miedo;  
 por la Ley abogaste en la tribuna  
 con elocuencia y varonil denuedo.  
 ¡Felices estas florecientes playas  
 donde orlada de palmas la Fortuna



cuidó tu infancia y te arrulló en la cuna.  
¡Gloria á la Ninfa del undoso Guayas!

## Paloma Evangélica.

En la muerte del Ilustrísimo Doctor  
Isidoro Barriga. Obispo de Myrina.

A la Señora Elisa Boca v. de Roca.

De Cristo el Arca santa  
donde guarece el pueblo  
su fe, de los turbiones.....  
está enlutada. Oremos.....  
¡Ya la Paloma suave  
de arrullo placentero,  
que alzaba por la Patria  
los ojos á su DUEÑO.....  
dejando allí LA OLIVA  
se ha remontado al cielo!

¡Oh de esta Grey amiga,  
Pastor prudente y culto  
para guiarla al prado  
del Bien Eterno y Sumo,  
con humildad dejando  
á un lado el denso nubló  
de dudas y pasiones  
que arrecian sobre el mundo!  
Tú fuiste esa Paloma  
de vuelo prematuro!

Razón de común llanto.  
¡Qué es triste, sí, muy triste  
mirar cómo los buenos  
tan pronto se despiden!  
Astros de viva lumbré  
que cuando en más sublime  
irradiación al mundo  
con su esplendor lo visten,  
pasan á otro horizonte  
do más excelsos brillen.

Y tú, Ciudad creyente,  
cuya alba sien retrata  
en el tendido espejo.  
de su corriente el Guayas,  
¡bien haces en cubrirte  
de luto, y regar lágrimas  
que hará la Gloria perlas  
de fúnebre guirnalda,  
rendida ante el recuerdo  
de la Paloma blanca!

Alma de esas que esparcen  
la unción del Evangelio,  
se fué—pero dejando,  
la luz de su alto ejemplo,  
como en la blanca luna  
el sol su gran reflejo,  
como su rico aroma  
el azahar que luego  
transforma en áureo fruto  
Natura en nuestros huertos.

¡No es cierto, no, que impía,  
cual Gestas, en el siglo  
el rostro le voltea  
la Humanidad á Cristo!

No: si protestas lanza,  
es contra el Fanatismo,  
que se atribuye el celo  
de Dios, y es sólo un vicio;  
no: ¡siempre en su Maestro  
vé su Fanal divino!

Ay! Si la Luz eterna  
jamás la interceptara  
artero el Fanatismo  
con sus vampíricas alas,  
no de la Duda en brazos  
se enervaría el alma,  
sino que hacia altas glorias  
volará en dulces ansias!  
Mas nunca en tí, Paloma,  
tal vicio halló morada.

La Luz tú respetaste  
del libre pensamiento  
que de la Imprenta en alas  
Heraldo es del Progreso;  
pues tu razón sabía  
que aun el error adverso  
hoy ya no lo disipa  
del anatema el miedo  
sino el perdón de Cristo  
con su inefable acento.

Desde tu infancia, en todo,  
tú fuiste dulce norma;  
de tus virtuosos padres  
gratisima corona;  
en tu querida Patria  
un ángel de concordia;  
y así, del Cristianismo  
suavísima Paloma,

radiabas desde el templo  
de Dios, al pueblo gloria.

Por eso eras querida;  
y si á la gloria excelsa  
el vuelo has levantado,  
de Cristo ¡oh mensajera!  
¡que aún de allá en espíritu  
con nueva oliva vuelvas,  
y al lampo del Progreso  
para tu pueblo crezca  
en torno al Arca, siendo  
su florecido Emblema!

Don Pedro Carbo.

Al Señor Don Ciro W. Vera.

Se fué radiando immaculada gloria.  
Libertad! Si yá, ufana  
de ver por tí la América en victoria,  
tremolaste en la cima de la Historia  
tu Enseña de oro, de zafiro y grana,  
hoy..... pliégalá en la tumba  
del que te amó con infinito anhelo,  
y báña en llanto el suelo  
mientras el treno de orfandad retumba  
de su joven República, hasta el cielo.

Ya la verdad, por cuanto el sol abarca  
con sus rayos, fecundo,  
recordando á tu Apóstol y Patriarca  
con respeto profundo,

—Justa oblación!—dirá.—Su noble pecho  
de cívicas virtudes era un Arca;  
su pluma, espada limpia del Derecho,  
que, vibrando, es honor; brillando, ciencia;  
que no derrama sangre, mas redime  
siendo justicia en rotación sublime,  
que de tiranos hiende la conciencia.

No fué volcán funesto  
que vuelca torres, villas, y abre abismos  
(imagen, ay! del opresor que, enhiesto,  
hunde al pueblo en morales cataclismos!)  
Él, cual nevada cumbre  
que reflecta del cielo la gran lumbre  
á comarcanos valles y ciudades,  
de su pueblo á la mente  
reflectaba las níveas claridades  
del Ideal de Libertad fulgente.

En la cátedra, Sabio;  
Profeta en la tribuna,  
la palabra en su labio  
era tranquila cual nacer de luna;  
en la prensa, mostrando lontananzas  
de paz y de fortuna,  
advertía con nobles enseñanzas,  
que el pueblo se envilece, huye el progreso  
de do imperan políticas venganzas,  
mando arbitrario y fanatismo avieso;  
que Autoridad serena  
rige mejor que cuando airada truena!

Lo vió su pueblo siempre incorruptible  
delante incitadoras ambiciones  
apartarlas modesto y apacible.  
También, incommovible  
con la luz de sus altas convicciones,

lo halló el adverso bando, semejante  
 á rígido peñón en mar bravía  
 coronado de faro rutilante:  
 en vano le acomete ola sombría;  
 en él el navegante  
 su salvador tendrá, que rumbo cierto  
 le señale á su nave, y luego el puerto.

Fueron sus enemigas:  
 la saña de Poderes arbitrarios,  
 las logreras intrigas  
 y las degradaciones de voltarios;  
 pero ni ellas jamás—si con disgusto—  
 á negar se atrevieron que era un justo.  
 La Patria en tanto con afable anhelo,  
 con cívica ufania  
 mostrándolo á sus hijos, les decía:  
 —Mirad vuestro Modelo!

Ay! ese astro del gran Liberalismo,  
 cuando del cielo de su Patria hermosa  
 iba á alejar su frente luminosa,  
 sintió en redor de sí sombras de abismo.  
 ¡Era que el Sur gritaba,  
 Libertad, que á tu Enseña más gloriosa  
 una infamia inaudita profanaba!  
 Espantoso martirio  
 del repúblico al alma esclarecida.  
 Qué miraba? Miraba en un delirio,  
 tan alta Enseña en desprestigio hundida!

Sanción!—decía—á tan audaz delito!  
 ¡Proteste á una la Nación entera!  
 Mas el Cóndor ¡á dónde alzando un grito  
 se lleva entre sus garras mi bandera?  
 ¡La lleva á oír las victoriosas dianas  
 de Boyacá, Pichincha y Ayacucho?



De allá... flameando, aquí llegó entre hosannas  
 que aún al Guayas rumorar escucho.  
 ¡Ya torna el Cóndor con la sacra Enseña!  
 Mas, furibundo al verla mancillada,  
 en los mares con ella se despeña.....  
 Oh Patria! ¿Es yá nuestra bandera *nada*?

—No, sublime Patriota:  
 la que entre rayos redentores vino;  
 que, de Orinoco al Potosí Argentino,  
 cruzó imponiendo homélica derrota  
 al León indomable, que en sus furias  
 devoraba á cien pueblos inocentes  
 ya tres largas centurias;  
 esa, que tres Repúblicas valientes  
 muestran al mundo en los excelsos Andes,  
 será siempre el Emblema  
 de las proezas y victorias grandes  
 que de América exornan el Poema.

¿Ni quién el Iris santo  
 del honor á afrentar se atrevería?  
 Cómo! ¿el sagrado manto  
 blasón de tu República y la mía?  
 ¡No creamos que hubiese crimen tánto!  
 Y si se ha cometido,  
 será el hechor el solo escarnecido.....  
 Dudas? Apárta las funestas sombras  
 que turban tu razón, egregio amigo!  
 La augusta Enseña que lloroso nombras  
 protestando, y yo, trémulo, bendigo,  
 es la herencia más rica  
 y más pura, y legítima, y sagrada  
 que nuestro honor de LIBRES magnífica,  
 que la Gloria mantiene iluminada.

Obsérva que hasta el cielo  
 con su matiz se adorna en la mañana;

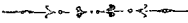
y cuando el sol en irradiante vuelo  
 dejando nuestra tierra Americana  
 cual ángel á una vírgen adormida  
 en su lecho de palmas y de flores,  
 va á otro hemisferio á dar sus resplandores;  
 nos deja en occidente, á su partida,  
 como grato homenaje á nuestra gloria,  
 con nubes de oro —en el azul— y grana,  
 reflejada la Enseña Colombiana.

La vez?.....Mas, ay! el Prócer eminente  
 ya á mi voz no responde! Su cabeza  
 anciana y con albores de pureza,  
 ha reclinado en Dios humildemente.  
 Ya su pueblo esa pérdida temía;  
 y ahora.....hélo! hélo  
 llorando en torno á su morada fría!  
 Al són de las campanas  
 acompañan el duelo,  
 la brisa sollozando en las sabanas  
 y entoldándose el cielo,  
 ¿Tú, Libertad querida?  
 Plegando allí.....la Enseña bendecida.

Elocuente tributo  
 de amor á su memoria:  
 ¡plegar el Iris con crespón de luto  
 en su losa mortuoria!  
 Oh Libertad! empero, á semejanza  
 que de Don Pedro se ensanchó la gloria,  
 tú en el pueblo reanima la esperanza  
 de ver tiempos mejores  
 en que éste—á nombre del Apóstol—vibre  
 del Derecho los rayos redentores,  
 y muestre ser tan grande como libre.



Y tú, Decidad suprema  
 de gorro frigio y deslumbrante espada,  
 levánta luego el victorioso Emblema,  
 de esa urna sagrada.  
 Y unida á aquel alado soberano  
 de ardiente pico y destellantes ojos,  
 símbolo del Honor americano  
 á quien gritar de hinojos  
 vió en su delirio el justo Ecuatoriano,  
 y con la Enseña hundirse en el abismo .....  
 ¡Sobre el yelmo del magno centinela  
 del Ecuador; con fuerza de civismo,  
 despléga el Iris, por los Andes vuéla!  
 Que al mirarlo, Colombia y Venezuela  
 unísonas dirán: ¡Salve! ¡Es el mismo!



### FRANKLIN.

*Al escritor Sr. D. Virgilio Drouet.*

¿Quién es aquel Varón excelso y cano  
 que aboga por su Patria en sabio acento  
 de Inglaterra ante el grave Parlamento?  
 Es un hijo del pueblo Americano.

Con Washington ¡en fin! firmó su mano  
 la pátria redención. En noble aliento  
 Francia le apoya y rinde acatamiento,  
 y él la enardece en fuego soberano.

Prócer de Libertad, fué— á par—Coloso  
 que al ígneo rayo le fijó camino;  
 fué filósofo exímio y laborioso.

Y hoy, grande su Nación merced gran tino,  
 su Enseña ondeando, exclama en son glorioso,  
 ¡Oh modelo inmortal, casi divino!

## La abolición de la esclavitud,

En recuerdo de Mrs Beecher Stowe,  
autora de "La Cabaña del Tío Tom".

A la Señora Carmen Goello de García.

Cual aire que va esparciendo  
de alta campaña vibrante  
do quiera en ondas sonoras  
las plegarias de la tarde,  
tu alma así en órbita inmensa  
lleva á millones de hogares  
las del esclavo Tío Tom,  
que las entrañas nos parten,  
moviendo á lloro vehemente  
su oscura y sumisa imagen....  
¡Que agobiado por el tiempo  
él sufre horrendos ultrajes,  
arrastrando vil cadena,  
desnudo, azotado, exánime,  
y con el pesar más hondo  
de ver así á sus iguales!  
Tipo de aquella infeliz  
raza, en su angustia insondable,  
si negro como la noche,  
de su alma en lo alto, radiante  
con su ignota vía láctea  
de pensamientos morales,  
con su humildad evangélica,  
con sus aleaciones de ángel.

Ay! cómo en aquella Patria  
fundada por el carácter  
puritano—para todos  
con dichas y libertades—

cómo así ha prevalecido  
una opresión tan infame?  
El Perú, la gran Colombia,  
ya por Bolívar—su Padre—  
con Castilla, Urvina, López  
y aquel denodado Pácz,  
extirparon esa afrenta  
indigna á Naciones grandes.  
Ya allí el negro no es vil bestia,  
ni la pobre negra madre  
ve vender sus parvulitos  
á algún inícuo implacable,  
que si no los mata á azotes  
presas de la sed y el hambre,  
es por propia utilidad  
que á su avaricia le place;  
mas si crecen, es en ímprobo  
trabajar, y tan distantes  
de! Amor y del Saber,  
cual de los hielos boreales  
á nuestra Zona fecunda  
que oro cría y azahares,  
¡Sus almas sin albedrío  
Cual sin agua yermos cauces!  
Y la madre expira lejos  
envejecida de ultrajes!

Oh dolor! con el tormento  
de esos recuerdos que plañen,  
el corazón, como rosa  
al soplo otoñal, se abate.  
Dijérase que es mentira  
que de esta vida en el valle  
los potentados al débil  
tratan con tántas crueldades  
sin querayos de los cielos  
desciéndan á escarmentarles!.....

Pero no: Jesús splende;  
y su virtud inefable  
en la copa de tu numen  
vierte, señora, á raudales.  
A tu vez, allí recojes  
también las gotas temblantes  
que vierte el mísero esclavo  
¡como perlas que arrojasen  
de su fondo amargo, inmenso,  
en la tormenta los mares!.....  
Y esa copa hacia el Eterno,  
mujer súblime! elevaste  
repetiendo de esa Raza  
las plegarias que en la tarde  
solemne de su infortunio,  
llagada á azotes, exangüe.....  
¿Te acuerdas allá en el cielo  
de tus vibraciones grandes?

No fueron, por tí, las lágrimas  
de la esclavitud, fugaces.  
En el corazón de aquella  
Gran República dilátanse  
moviendo á misericordia  
y á reparación! Destácase  
entonces Lincoln sublime  
á libertar tantos mártires.  
Desde el alto Capitolio  
sus brazos trémulos abre  
y ¡piedad! pide primero  
de Washington por los manes.  
Con mayor soberbia, entonces  
de negros los traficantes  
se yerguen á la venganza  
cometiendo aun más crueldades.  
Y entonces, también, resuena  
cual *Diesirœ* en tedios graves,  
¡el clarín de independencia!

Y surgen Legiones grandes,  
 y Lincoln es nuevo Genio  
 de Libertad. Y qué trances!  
 Mas esa sangrienta sombra  
 de tántas iniquidades,  
 esa sombra que empañaba  
 las estrellas inmortales  
 de la colosal bandera,  
 se disipó. Y hoy, radiantes,  
 en la Raza que era sierva  
 su luz boreal esparcen.....



## MORAZAN.

El honorable Don Joaquín Bernardo Calvo.

Centro América! Un tiempo, en mi ostracismo,  
 hospedóme tu edén hospitalario;  
 y CASTRO, de tu PRÓCER partidario,  
 de su Ideal me hablaba y su civismo.

Luego, con elocuencia y patriotismo:  
 —No hay redención—decía—sin Calvario.....  
 mas, mi pueblo no fué su victimario:  
 fueron traición, y atraso y fanatismo.

Esa triada terrible, con Carrera  
 ¡cuánto, aún más, ahondó las divisiones!  
 Luego invadiónos Yankilandia fiera.

—Hoy?—Libertad!... Y en nuevos corazones  
 va irradiando el Progreso: hay primavera....  
 —¡Que alce el quetzal de unión y paz canciones!

## A MARTI.

A los Sres. Coronel Francisco Marchán G.

Coronel José Martínez.

Para alcanzarle la palma  
de redención á su Antilla,  
que es de Atlante maravilla,  
sirena que mares calma;  
se reflejaron en su alma,  
con radiación que recrea,  
ya de *Céspedes* la idea,  
ya de *Heredia* el alma ardiente,  
de *Luz* la Moral ingente  
¡y aquel numen de *Zenea*!

Y con su verbo fecundo,  
Apóstol de Libertad,  
invocó FRATERNIDAD  
por su Cuba, al Nuevo Mundo.  
Solicito así, errabundo,  
lo vieron nuestras Naciones.  
Y dejaban sus canciones,  
con soñadora tristeza,  
en nuestras almas grandeza,  
dulzura en los corazones.

Como luminosas huellas  
de cuanto brilla y perfuma,  
en los rayos de su pluma  
dejaba imágenes bellas;  
mucho de sombra y de estrellas  
de las noches antillanas;  
y como quejas lejanas  
de su Cuba en justo anhelo,  
¡gritos de esclavo hasta el Cielo,  
con protestas soberanas!

De sus labores y azares,  
á su esposa y á sus hijos  
(que seguíanle prolijos)  
tornaba con sus pensares  
en horas crepusculares,  
siempre amante, siempre igual,  
á adormir el común mal,  
¡la nostalgia! con cadencias  
y dulces reminiscencias  
de aquel su país natal.

Libertad! Cuán cara eres  
con tus dones bendecidos  
á los pueblos oprimidos  
por arbitrarios Poderes!  
Los frutos que brinda Céres  
para el humano sustento,  
al Trabajo sudoriento  
cuestan siempre mucho afán:  
¡cuánto más al siervo el pan  
de redención, que está hambriento!

Del hogar emblema, un nido  
solicita acción le cuesta  
á ave de torre ó floresta,  
por cuanto le es tan querido.  
Ley de Natura ha seguido  
el ave, por sus polluelos.....  
Los que con santos anhelos  
dan Patria en la esclavitud,  
qué ley?—La tuya, Virtud!  
Emanación de los Cielos!

Y no, no es gloria la Fama;  
que ésta sólo habla de *un nombre!*  
La gloria, á todo gran hombre,  
es magnificar lo que ama.

Pero cual dando más llama  
una lámpara encendida,  
mas se agota, así, su vida,  
ferviente el benefactor;  
y aún más, si sopla, oh dolor!  
tu ráfaga enfurecida.

Y no las contrariedades  
causan desmayo al Varón  
que va con alta misión  
en bien de las sociedades:  
(desmaya en las tempestades  
de Océano el buen marino?)  
Lo que en el árduo camino  
le abrumba, es la desconfianza  
de quienes ¡dulce esperanza!  
no ven tu faro divino.

Los años hacia el ocaso,  
para Martí en sus afanes,  
como inválidos titanes  
pasaban.....con lento paso;  
y ya rebosaba el vaso  
de su grave sufrimiento.....  
Pero al fin llega el momento  
de la lucha redentora.  
Vuelva! Y es á Cuba, aurora,  
á España rayo violento!

Olas mil, de otras en pos,  
y otras, y otras, en concierto,  
cantando van hacia el puerto  
con los ábregos de Dios.  
Así, cubanos, vais vos  
tras él con ansia vehemente  
sobre la Opresión, de frente  
su pertinacia arredrando



y con civismo gritando:  
¡Viva Cuba independiente!

A Cuba transfiguraba  
con su numen, que lucía;  
y á la ruda Tiranía  
con su espada deslumbraba.  
Pléyade le acompañaba  
de Jefes, cual los Maceos.  
De colombianos Antcos,  
uno fué también: tú, Rosas!  
Mas ¿por qué llorais, hermosas?  
¿Por qué enlutais los trofeos?

No lloreis. ¡Ya su misión  
Martí cumplió, ante la Historia,  
y ante Dios!.....¿Qué mejor gloria  
que morir en redención?  
Dé cien salvas el cañón,  
y al sol, bajo inmensa esfera,  
ondule al aura ligera  
(aunque es la suerte voltaria)  
¡con su Estrella solitaria  
su blanca y azul banderal!.....



### A Melgar.

(DESPUES DE SU CENTENARIO).

*Al insigne tradicionista Dn. Ricardo Palma.*

Flor de amancay, áurea estrella  
de rico seno fragante,  
eso ¡oh Melgar!  
eso es tu Arequipa bella;  
y allí con numen radiante  
naciste á amar.

A amar, sí, con la vehemencia  
del poeta, la Hermosura.....  
¡más la Virtud!  
Y por nuestra independencia  
ir al cadalso, en tortura  
tu juventud!

Como fúlgido meteoro  
pasaste por el planeta  
¡con qué ansiedad  
dándole al Perú un tesoro  
de amor, oh mártir poeta  
de Libertad!

Tus lágrimas por tu fino  
amor, no viste enjugadas;  
mas, han de ser  
perlas de precio divino  
siempre á las dulces miradas  
de la mujer.

Con patrióticos cantares  
tú encendiste el sentimiento  
de un alto honor,  
y diste salmo á los mares,  
aclamando el gran portento  
de su Creador.

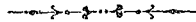
¡Bien que ovación centenaria  
ya Arequipa te rindiera,  
dulce Melgar;  
mi corazón, procelaria  
herida en playa extranjera,  
hoy ¿qué cantar?

Qué cantar puede ofrecerte  
digno de tu gran memoria

y de tu amor  
que no ha extinguido la muerte,  
y ha consagrado en la gloria  
tu hondo dolor?

Nunca, nunca olvido empero  
que cuando el vuelo á tus Andes  
fervido alcé,  
joven apenas, viajero  
lleno de emociones grandes,  
de amor y fe,

del crepúsculo en la calma  
tu rima oyendo, lloroso,  
allá, sentí  
que has dejado al indio tu alma  
en tu amante y quejumbroso  
¡Ay.....yaraví!



### La cuna de Unánue.

Al mi antiguo amigo Dn. Nicolás de Piérola.

Al tocar San Martín al gayo seno  
de la ciudad del "Rímac bullicioso",  
amó en Unánue al escritor famoso,  
al Prócer docto y elocúete y bueno.

Llega después Bolívar, y su ameno  
labio le dice:—Del Perú Coloso!  
El Brazo de Colombia, fervoroso,  
siéntese al estrecharos de honra lleno.

Del sabio el alma en digna acción se aduna  
á la de aquellos grandes Capitanes  
que á la América vírgen libertaron.

Arica! Fuiste su arrullada cuna;  
 Termópila tu Morro á los titanes  
 que, muertos sólo, á Chile lo dejaron...

En tan bravos afanes,  
 con su sangre (ella grita) allá en la Historia  
 mi pátria Enseña retiñó la Gloria!

---

### A Cortés Madariaga.

---

(Protagonista en la proclamación de la Independencia de Venezuela.—19 de Abril 1810).

Al Sr. Dn. José María Garbo Aguirre.

Mi alma, patriota cual la Musa helena,  
 el velo descorriendo del pasado  
 en la Ciudad del Ávila encumbrado,  
 Plaza y Cabildo ve que el pueblo llena.

Alumbra sol de Abril. Un grito suena:  
 ¡Verbo de independencia ha pronunciado  
 Venezuela! Y en tí, Varón sagrado,  
 ve al orador de tan vibrante escena.

Madariaga! Allá en Dios no cabe olvido.....  
 Luz moral, de saber, tu Patria anhela;  
 y, en galardón, un hijo esclarecido

De la ya independiente Venezuela,  
 depárala el Señor: Es Andrés Bello;  
 ¡mira en la sien de Chile su destello!

## GENERAL BERNARDO O'HIGGINS.

Al Señor Don Guillermo O'Higgins.

Depuesta ya la banda  
presidencial, sereno,  
transfigurado el rostro,  
así le habló á su pueblo:  
—Esta sagrada insignia  
me la pedís, la entrego.  
Juré no baldonarla  
y honrada la devuelvo.  
¡No haber aun más, servido  
cual quise, á Chile, siento!  
Mas, por doquier yo vaya  
me halagará el consuelo  
de que la dejo libre,  
de que es su nombre excelso  
y el triunfo de sus armas  
respeta el Extranjero.

Dijo; y partió á hospedarse  
junto al "bullenté Rímac",  
do vieron cuatro lustros  
de ausencia pensativa  
la imagen de la Patria  
radiando en la infinita  
inmensidad de su alma,  
como visión divina.....  
¡Ella! de pie en sus Andes!  
Sobre su frente erguida  
al sol, el gorro frigio!  
A las australes brisas  
su Enseña desplegando  
férvida, en ansias íntimas;  
y al norte, al mar, tendiendo  
la escrutadora vista!

Él, descendió á su ocaso  
 en fin! Dios lo llamaba  
 como á los Héroeos todos  
 que nos legaron Patria,  
 á discernirle el premio  
 que allá...los buenos hallan!  
 Sus militares glorias  
 del Roble, de Aconcagua,  
 de Chacabuco, entonces  
 con lumbrer soberana  
 vibraron y brillaron  
 en las chilenas almas.  
 Y hoy, bajo el limpio dombo  
 de su Nación gallarda,  
 se ve su ecuestre Efigie  
 Como en aquella hazaña!

Chile! Y tu pueblo?

—Avanza.

¡Felicidad eterna  
 al pueblo, al gobernante  
 que de la nave egregia  
 de sus ilustres Próceres,  
 siguiendo van la estela  
 al puerto de un futuro  
 con órbitas inmensas!  
 Y si perdura en bronce  
 la atlética presencia  
 de O'Higgins victorioso,  
 ¡son á mi pueblo regla  
 su gran desprendimiento,  
 su dignidad serena,  
 por la civil Concordia  
 y el timbre á mi bandera!

## A Necochea.

El General Necochea fué en la batalla  
de Chacabuco, el Héroe argentino.

San Martín tu gran Jefe! Entonces era  
cuando ya había Libertad sagrada  
templado á un Genio victoriosa espada  
para que libre á su Colombia hiciera.

Tú con tu ecuestre gente granadera,  
en Chacabuco á la íbera ensañada  
morder le hiciste tierra ensangrentada,  
y orló la Libertad tu azul bandera.

Fué al Perú el Genio. Y ¡cual León que embiste,  
tú, por él impulsado á nueva gloria,  
á su mando en Junín acometiste;

Y aunque sufrió tu pecho herida tánta,  
con la vida saliste y la victoria  
á la inmortalidad que Olmedo canta.

---

## El corazón de San Martín.

¡A mi hijo el Señor José María Chaves M.

De lauro y siemprevivas su corazón cubierto  
lo vió pasar Atlante, y le tendió su alfombra;  
copiando el Plata el cielo, le canta, le renombra,  
y el acto ven las nubes desde horizonte abierto.

Y llega ¡Buenos Aires! á tu suntuoso puerto.  
Recíbeslo—evocando su veneranda Sombra—  
sobre tapiz de rosas; tu pabellón le asombra,  
y salvas de cañones tribútanle concierto.

Del argentino Pueblo es la ovación más grande  
al *Héroe, su gran Padre*. Y en bronce lo sublima;  
y Chacabuco y Maipu, cada uno su victoria

Recuerdan conmovidos. Y al trasmontar el Ande  
el rojo sol se postra. Santiago, en tanto, y Lima  
repican en sus torres, y grita el cóndor ¡GLORIA!

## ETERNA PARTIDA.

A LA MEMORIA DEL DOCTOR

Lorenzo R. Peña.

Rauda y rumbosa nave  
sobre el Guayas bordando nívea estela  
cuando la tarde alienta y calma suave  
el tórrido calor ¿á dónde vuela?  
¿Qué lleva en sí, que en gratas vibraciones  
va esparciendo armonía?  
Lleva dos corazones  
hijos de un mismo virtuoso seno,  
y á quienes su estro dió la Poesía  
desde que la alba edad les sonreía  
del Vines claro en el pensil ameno.

Las rimas cadenciosas  
con que la nave deleitando pasa  
de la ría las márgenes frondosas  
do el céfiro, al sentirlas, acompasa



meciendo palmas, tamarindos, rosas,  
la acorde despedida  
son de aquellos hermanos corazones  
á la ciudad de Olmedo esclarecida,  
y la plegaria unísona que elevan  
por su adorada madre, á su partida.

Adiós! adiós! Ya al Golfo, que ondulante  
dosel le brinda con sonoro tumbo,  
sale el bajel triunfante  
y en muda venia al Sur señala rumbo.  
Adiós! adiós! El horizonte bello  
palideciendo de crespón se viste  
al ver morir del día el gran destello,  
y la noche descende augusta y triste.  
En medio aquella escena, los hermanos  
pónense á hablar de sus amados séres  
que allá se quedan, más y más lejanos.

¿Qué los lleva á otro lar? ¡Por que es gran duelo  
decir ¡adiós! á cuánto nos estima!  
¿Qué los lleva á otro lar? El justo anhelo  
de que en el seno de la alegre Lima  
la soñadora Ciencia  
al más querido de los dos le salve  
su valiosa existencia,  
que enfermedad fatídica devora  
¡y á cuyo aspecto, amedrentado, el otro  
lánguido late y en silencio llora!

Tú, la culta y amante compañera  
del marino de honor cuya divisa  
ley fué de Nelson por su gran bandera;  
tú de la Fé Cristiana poetisa,  
tú eres el uno de los dos hermanos.  
Ay! si tu amado enfermo.....te estremeces!

sólo al imaginártelo!.....Y las manos  
trémula alzando en fervorosas preces,  
mientras él se adormita, al hondo Cielo  
pidés que á tí, mejor; porque tu anciana  
madre al saber.....horror! letal desvelo!

Ya, empero halaga un hálito de aurora.  
Luego, el sol entre olífera armonía,  
el manto azul del horizonte dora,  
y el enfermo despierta en mejoría.  
Cuánto consuelo á tí! cuánta alegría!  
Y él, locuaz, dulce, atento,  
te atrae á embebercer tu fantasía  
con narraciones vivas de la Historia,  
con el vuelo de luz de su talento,  
con ensueños clarísimos de gloria.

Gratas horas os vieron así, avante,  
cruzar los horizontes; mas, de pronto  
¡qué lívido se ha puesto su semblante!  
Lo vez? Ay Dios! lo palpás: está frío,  
y un sudor copiosísimo lo inunda!  
—“Lorenzo! hermano mío!  
Corona de mi madre idolatrada!  
¿Qué sientes dí?”—con ansiedad profunda  
al oído preguntásle inclinada;  
y él, sin hablar, moviendo la cabeza,  
te abre, apénas, tristísima mirada.

—“Dios de bondad!”—Acude presuroso  
su médico al aciago paroxismo.  
“Dios de bondad!”...Mas, ya, como dudoso,  
vuelve en sí, cual saliendo de un abismo.  
Suspirante después, te nombra y mira;  
se incorpora, conversa, y á su acento  
su ala negra retira  
de tu alma triste un cruel presentimiento.

¡Y empero luego, cuando el sol espira,  
vuelve el desmayo, y vuelve tu tormento!

Noche: ¡qué interminable! qué infinita  
es tu sombra al dolor! ÉL, sigue grave.  
Y el espumante mar murmura y grita  
cuanto más rauda va la altiva nave.  
Por fin el alba perezosa envía  
lánguida luz al líquido desierto....  
Toca el bajel de Salaverry al puerto.  
Pero ¡ay! ¿tu ilustre hermano, amiga mía?  
Abra sus alas tu Oración cristiana  
y ayúdale en su tétrica agonía  
de arrancarse á esta triste vida humana

.....  
Ya acabó. ¡Y arde el sol en pleno día!

—  
Descanse, grato amigo, aquella frente  
que de la Patria para timbre y gloria  
fué cúpula á tu espíritu eminentel  
Descanse; y ya la Historia,  
al recordar tu irradiación al mundo,  
dirá: " ¡Este lauro al orador fecundo,  
al invicto abogado,  
al escritor insigne,  
al poeta inspirado!"  
Y en tanto que ese galardón te asigne,  
de errores enalbándote severa,  
¡lleva el bajel tu cuerpo á extraña tumba  
sirviéndole de mar tu bandera,  
fúnebre marcha alzando el mar quezumba!

—  
Cuán diverso espectáculo al de un día...  
Oh mar! Entonces, tus sonantes olas  
le formaban azules aureolas  
porque él tu inmensidad enaltecía,  
porque sus padres recordaba á solas,

porque digno se hacía,  
con la sincera unción de tu plegaria,  
de ver de Dios el místico reflejo  
en tu sublime espejo  
al resplandor de luna solitaria.

A la Nación del Potosí argentino  
pasaba entonces por su Patria enviado.  
Y allí, al brindar por el feliz destino  
de la hija menor de Héroe amado,  
añadió: ¡Por las ínclitas virtudes  
que en la extensión inmensa de los Andes  
dan cultivo sincero,  
junto al laurel de las virtudes grandes,  
al árbol que unja nuestro Mundo entero!

Si su amplio patriotismo  
no era la torpe vocinglera insidia  
ni el menguado egoísmo  
que, ver queriendo tras sangrienta lidia  
pueblos vecinos en infausto abismo,  
ostentan la apariencia  
de fraternales, vivas afecciones.  
El, como aquellos ínclitos varones  
que nos dieron de dignos la conciencia,  
anhelaba por ver nuestros pendones  
cubriendo estas Naciones  
como palios de unión y de opulencia.  
¿Qué sombra empero, á veces, lo inclinaba  
á sonreír entristecido y mudo?  
¿La nostalgia de dichas que descaba  
al Continente, ó desencanto rudo?

Silencio! ya la nave  
soltó el ancla en la rada, frente á Lima.  
A recibirlo acude inmenso y grave  
—cortejo. El bronce en vibración sublima  
el duelo. ¡Cierran su postrer morada!



numen! ¿tiene el dolor más honda sima?  
 Dá suelta á llanto eterno  
 Jacinta infortunada!  
 Mas nó: tu esposo? Vuelve! y cuida á aquella  
 que ya te extraña como niño tierno  
 el dulce mimo de su madre bella.  
 Vuelve en unión de ese otro sér querido  
 que, casi enloquecido  
 por tan infausta suerte,  
 contiene el llanto al verte  
 y á fuerza de hombre acalla hondo gemido.

—  
 La rauda nave torna. En ella misma  
 á tu Guayas regresas.  
 ¡Qué recuerdo tan grande tu alma abisma!  
 Y su retrato gemebunda besas.  
 Valor; ya abrazas á tu amado esposo;  
 y al bendecirte dulce  
 tu veneranda madre, y preguntarte  
 dónde está su Lorenzo, ah sér virtuoso!  
 finges.....y dentro, el alma se te parte!  
 Así la evitas sospechar, siquiera,  
 que su partida para siempre fuera!

De entonces, cada ves que la campana  
 al crepúsculo suena, y de su hijo  
 te pide nuevas la amorosa anciana,  
 al pié de un Crucifijo  
 abre sus alas tu oración cristiana;  
 y de su voz al fervoroso vuelo  
 que por las ondas y los aires gira,  
 al dilatarse, sollozado, al cielo,  
 eco ha venido á conmover mi lira  
 que te acompaña en tu profundo duelo.



## ANTE EL MAUSOLEO

Del Doctor Lorenzo R. Peña y sus padres.

En brazos del amor y el dulce anhelo  
de tu Jacinta,—tu inspirada hermana—  
vuelven los restos de tu forma humana  
desde tumba remota al patrio suelo.

A tu familia toda ¡qué consuelo  
aquí evocarte!...y luego:—*Hasta mañana!*  
*y, hasta mañana padre! madre anciana!*  
¡que juntos allí estáis; como en el cielo!

Mas silencio á mi lira. Me parece  
que al pie de tu marmóreo monumento  
llega orando la Patria, y se enternece

tu alba efigie al mirar de hito en hito,  
¡y ver allá ....tu alado pensamiento  
difundirse en lo azul del Infinito!



## N. BOLET PERAZA.

A los Señores Dr. Temístocles J. Aráus, Dr. David A. Monroí.

Su Musa militante, en largo exilio  
allende do Cortés vió á Motezuma,  
dejó la espada por luciente pluma  
de nobles causas primoroso auxilio.

Desde allá, con arrullos de Virgilio  
la Ninfa Egeria fué de un nuevo Numa;  
¡y aún al Mundo de Colón perfuma  
en alientos de paz su alado Idilio!

Para otras como ella, siempre un beso  
 tuvo de amor; y él, voces de *constancia*  
*por Libertad y Patria y el Progreso!*

Mas, ya ungiéndolos llena de fragancia  
 la Eternidad su Templo les ha abierto.  
 ¡Venezuela suspira en rumbo incierto!.....

---

## LAMAR.

Un día que al reflejo de la Historia  
 contemplaba á Lamar, firme y valiente  
 en Ayacucho con su espada ingente  
 en conflicto feral, luego en victoria;

volando ante la Patria mi memoria  
 la dijo:— Y Campeón tan eminente  
 ¿cómo invadirte pudo, asaz hiriente,  
 y no su vida te ofrendó y su gloria?

Contra la Patria, intentos, son....¡locura!  
 (ella observó con sollozantes ecos)  
 ni más tu voz mi corazón talad্রে!

Si apoyo no me dió, y envidia oscura  
 me arrebató el de Sucre allá en Berruecos,  
 déjame perdonarlo: ¡soy su Madre!



